

tuciones importadas por un extranjero usurpador. Se hace, en fin, la mas triste pintura del estado que guarda en todos sus ramos la administracion imperial.

La uniformidad con que se dan estas noticias, no puede reconocer otro origen que el de un convencimiento unánime, no solo de su exactitud, sino tambien de su importancia decisiva. Cuando amigos y enemigos se expresan ya en el mismo tono, no cabe duda en que se trata de una cosa de tal manera clara, que no hay ojos que puedan verla de distinta manera de como es en sí. La evidencia de la destruccion del llamado imperio mexicano, es punto que no consiguen ya ocultar los pocos interesados en sostenerlo, que afectan en algunos documentos oficiales lo contrario de lo que está en el fondo de su conciencia.

La desmoralizacion ha llegado al extremo de cundir en México, á fines de Julio y principios de Agosto, los rumores mas alarmantes. Afirmábase por una parte, que se habia recibido ya la orden para la retirada del ejército frances. Por otro lado se aseguraba, que los austriacos estaban ya de viaje, empacando en el palacio de Chapultepec todos sus efectos; y aunque se pretextaba para hacerlo, que Carlota se iba á dirigir á Bruselas á cerrar los ojos de su moribundo padre el rey Leopoldo, no se consideraba tal motivo suficiente para que se llevara cuanto es hoy, debida ó indebidamente, de la pertenencia de ella y de su marido. Aun suponiendo enteramente falsas nuevas de tanta gravedad, la facilidad con que son generalmente creidas, demuestra patentemente el íntimo convencimiento que hay en todos los ánimos, de que se acerca el fin de una prolongada comedia.

A indicar la tirantez de la situacion, ha venido un editorial de la *Estaffete*, órgano reconocido del mariscal Bazaine. El periódico de Barrés ha proclamado, como una verdad in-

questionable, que el imperio es insostenible, no quedando á México otra alternativa, que la de elegir entre el protectorado frances, ó su absorcion por los Estados-Unidos. La suma gravedad de semejante declaracion, procedente de un diario que casi tiene carácter oficial, á nadie dejará la menor duda de la manera con que el cuerpo expedicionario y su jefe contemplan el resultado de la irrealizable mision que les ha encomendado su emperador, para quien ha llegado tambien evidentemente la hora del desengaño.

Fácil de suponer es el estado de tribulacion en que se encontrará el archiduque austriaco, cuando así ve desvanecerse el sueño ambicioso con que por algun tiempo se adormeció. Una simple ojeada al estado de sus negocios, aun prescindiendo de la parte secreta, que naturalmente nos es poco conocida, revelará que ese pobre virey frances está rodeado de cuitas por todas partes, al desempeñar su papel de soberano por fuerza.

Sus relaciones con la corte pontificia han llegado á un estado de rompimiento abierto. La comision mandada á Roma no ha logrado ser recibida, para dar las explicaciones de los motivos que indujeron á su comitente á aceptar la herencia de ciertos principios reformistas. El dia del santo de Maximiliano no logró Velazquez de Leon que se cantara un Te Deum por su amo, en ninguna de las iglesias de la capital del orbe cristiano. El cardenal Antonelli se valió del primer pretexto que encontró á mano, para no asistir á la comida dada por el desairado diplomático en el mismo dia. En lo particular y oficialmente se ha notificado á la mencionada comision, que no se pasará por los inesperados arreglos que ha hecho en la cuestion religiosa, un príncipe de quien se esperaba la mas completa sumision á la Santa Sede. Al nuncio Meglia se mandó que se retirara de México;

y sin embargo de que, para paliar su salida, se publicó que iba á Guatemala al desempeño de otra mision, nadie ha dejado de comprender que se le separaba de un puesto en el que habia llegado á ser inútil, por la formal desaprobacion del Papa, respecto de la conducta en los asuntos eclesiásticos, del titulado emperador de México. Hasta ha llegado á aseverarse por la prensa europea y americana, que el devoto católico de Miramar, el de la comunión en Roma, el de la mortaja en México, ha sido ya excomulgado por el padre de los fieles, en castigo de su resistencia á separarse de los principios condenados por la Iglesia romana.

Ya se deja entender cuán profunda ha de haber sido la impresion causada por estos acontecimientos, en el espíritu del clero mexicano, y de todo el partido fanático de buena fé, verdadero autor de la venida á México de Maximiliano, á quien trajo en brazos de la infidencia y la traicion, por solo la esperanza de que su primera obra seria destruir cuanto los últimos gobiernos liberales habian hecho en contra de la clase mas privilegiada que ha habido en nuestra república. Queda ya solo para los miserables, que ostentaban sentimientos piadosos, para buscar así el modo de medrar personalmente, seguir prestando su insignificante cooperacion, al que se ha manifestado con su conducta enemigo de los mexicanos que lo elevaron al poder.

Chasqueado Maximiliano en Roma, tampoco ha logrado en Paris el objeto de sus deseos. Allá fué Eloin, su principal consejero, y gefe de su gabinete, para solicitar de Napoleon, segun han referido periódicos europeos que se dicen bien informados, ó que se lograra el reconocimiento del trono mexicano por los Estados-Unidos, ó que se comprometiera el emperador frances á proporcionarle cuantos auxilios de tropa y dinero fueran necesarios para conjurar la tor-

menta que se le viene encima. Al darse la noticia del objeto del viaje de Eloin, se agrega que no pudo alcanzar nada satisfactorio; lo que equivale á colocar á su señor en una situacion desesperada, de la que solo puede salir abdicando *generosamente*, para volverse á su castillo de Miramar.

Tambien parece que han continuado con actividad las negociaciones con el emperador de Austria, para que permita á su hermano la recuperacion de sus perdidos derechos de agnado. No ha sido mas feliz esta tentativa, que las de Paris y Roma. Francisco José se niega á rescindir el convenio celebrado, cuando tuvo Maximiliano la debilidad de ceder á las sugerencias de Napoleon. Ni emperador actual de México, ni emperador presunto de Austria, puede ser el ambicioso archiduque, que dejó lo cierto por lo dudoso.

La publicidad dada á tan repetidos contratiempos, ha exigido forzosamente que los desmienta con descaro el *Diario oficial* del imperio mexicano. Trabajo perdido: el público incrédulo se atiende mas bien á las aseveraciones de personas desinteresadas y en estado de saber lo que pasa, que á las aseveraciones de la prensa pagada para afirmar todo lo que convenga, aun cuando sea una falsedad de á folio. Las mentiras de los periódicos oficiales son tan naturales, como los enredos de la diplomacia. De cándido se pasaria hoy quien tomara unas ú otros por cosas de algun valor. El *Moniteur* parisiense y el *Diario oficial* mexicano podrán decir por lo mismo cuanto quieran, seguros de que no habrá quien los crea, cuando contradigan hechos afirmados en contrario por otros conductos.

De los desaires sufridos en los Estados-Unidos por los agentes de Maximiliano, hemos hablado ya. Con ellos se completa el resumen del fatal estado en que se encuentran, en todo lo que merece llamarse sustancial, las relaciones

exteriores del farsante emperador. Rotas en Roma, ilusorias en Paris, desechadas en Viena, despreciadas en los Estados-Unidos, están reducidas á cuestiones de caravana con potencias que nada pesan en la balanza de los negocios de este continente. De poco provecho han de ser para quien ha fracasado en todas sus combinaciones de resultado positivo, recibir cartas de congratulacion del autócrata de Rusia ó del sultan de Turquía, ó las órdenes portuguesas que últimamente le ha traído de Lisboa el ministro Sotomayor.

La crisis ministerial de que tanto se habia estado hablando, no se ha llegado á realizar. No fué D. Fernando Ramirez, sino Eloin, quien marchó á Europa con una importante mision diplomática. Para reemplazar á Cortés Esparza, se nombró al prefecto de Puebla D. José M. Esteva, á quien dirigió Maximiliano una carta-programa, llena de las vulgaridades de costumbre sobre la necesidad de obrar con justicia, imparcialidad y energía.

En lo tocante á la situacion pecuniaria, hay que hacer una distincion esencial entre el tesoro del imperio y la caja particular de Maximiliano; porque cuanto uno tiene de miserable y vacío, tiene la otra de provista y exuberante.

Con repeticion hemos enunciado ya el fatal estado del erario imperial, para el que es de todo punto imposible nivelar los ingresos con los egresos, especialmente desde que se han aumentado con un cinismo inaudito los gastos de la corte, cuyo sostenimiento cuesta á esta pobre nacion cantidades enormes, que la dejan enteramente agotada. Sus recursos propios son insuficientes para cubrir un presupuesto, muy considerable por solo el establecimiento del régimen monárquico, y mucho mas por el lujo, el derroche y el despilfarro con que se le quiere dar en México un ridículo aspecto de magnificencia. Las entradas extraordinarias están

ya reducidas á solo la parte destinada al expresado tesoro imperial, del último empréstito contratado en Francia. Según los informes que tenemos, ha venido á quedar tan reducida esa parte, por las cuantiosas aplicaciones que se han hecho para otros usos, que apenas asciende á unos 10.000,000 de pesos, de los que ha de irse percibiendo 1.500,000 pesos cada mes. Habiendo comenzado desde el mes de Julio á girarse libranzas por ese abono mensual, para fin del presente año habrá concluido la corta suma escapada de la voracidad de los que han intervenido en el ruinoso empréstito de que tan poco provecho se está sacando. Agotado ese arbitrio, consideramos imposible que se formalice una nueva combinacion, para proporcionar al titulado emperador de México nuevos recursos, que le permitan seguir sosteniendo, á costa del porvenir nacional, una situacion que solo subsiste merced al apoyo que del extranjero se le envía, en hombres y dinero. La absoluta falta de los fondos necesarios para hacer los desembolsos salidos hasta aquí de fuentes ya cegadas, bastará por sí sola para hacer venir por tierra, en un período bastante próximo, un edificio sin cimientos, si es que antes no lo derriban los sacudimientos que experimenta en todas direcciones.

Pero mientras el erario público, en un estado muy precario ya en la actualidad y amenazado de una ruina violenta, presenta tan lamentable perspectiva, la caja particular de Maximiliano se encuentra en la situacion mas florëciente, por estarla alimentando sin cesar, con lo mas pingüe de sus productos, ese mismo erario público, en cuya próxima bancarota tendrá una parte muy principal tan cuantioso desembolso. No contento el advenedizo austriaco con los 5,000 pesos diarios que ha estado recibiendo desde el dia en que se dignó aceptar en Miramar el trono mexicano, lue-

go que volvió de su último viaje, dispuso aumentar en otros 5,500 pesos su pensión diaria, haciendo subir también á mayor cantidad los 2,000 pesos, también diarios, asignados á su querida consorte. A 4.000,000 de pesos anuales asciende lo que se han señalado, con un descaro vergonzoso, los dos consortes enviados por el generoso Napoleon III para hacer la felicidad de nuestro país. Hay rasgos que bastan por sí solos para pintar una situación, y tal es el del escándalo dado al mundo con una asignación régia tan desproporcionada á los recursos de la nación, que es así escandalosamente despojada del producto de los gravámenes que se le imponen. 4.000,000 de pesos representan una porción muy considerable de la totalidad de los ingresos del tesoro imperial, los cuales en nuestro concepto, y en virtud de los fundamentos á que nos hemos referido otras veces, no pueden pasar de un monto apenas duplo ó triple de lo que perciben dos advenedizos, venidos á México con el exclusivo objeto de favorecer su interés personal. ¿Qué orden, ni qué economía, ni qué estabilidad, puede haber en el sistema hacendario del nuevo régimen, cuando se comienza por segregarse del escaso fondo destinado para los gastos públicos, una cantidad enorme, para solo el sueldo venal de los llamados soberanos?

Cuando tan pingües entradas enriquecen diariamente el bolsillo de Maximiliano y de Carlota, fácil es echarla de generosos en ocasiones determinadas, destinando á establecimientos de beneficencia ó de instrucción, ó bien sea á obras de pomposa y mentida caridad, que no son sino ostentaciones de vanidad engañosa, una pequeña parte de lo mucho que se recibe de la sustancia de la nación. Los periódicos imperialistas atruenan á cada paso los oídos, con las relaciones de los beneficios hechos á corporaciones y parti-

culares por los ilustres soberanos regeneradores de México, cuidando siempre de expresar que esas limosnas, preconizadas por las cien trompetas de la fama, salen por supuesto de la caja particular de tan esclarecidos príncipes. De lo único que no se cuidan, es de advertir que esa caja particular sale de la nacional, agotándola con las crecidas exhibiciones que le exige. La verdad de las cosas es, que solo una parte muy pequeña de los abundantes ingresos que vergonzosamente se han señalado, es la que se emplea en obras de pública ostentación, lo cual no impedirá que los aduladores, haciendo de Maximiliano un nuevo D. Enrique el de las mercedes, decanten á toda hora sus liberalidades, y quieran hacerlo pasar á la historia con el nombre de Maximiliano el magnífico.

No es excusado advertir que el descaro con que se ha hecho subir á una suma enorme los emolumentos de los austríacos, procede de la firme inteligencia en que están ellos mismos de que poco ha de durar tan venturosa situación. Convencidos de que bien pronto ha de desaparecer su efímero trono, se apresuran á meter el buen día en casa, como suele decirse vulgarmente, para que les coja con la bolsa bien provista el cataclismo que les amenaza. Constantemente hacen al extranjero remisiones de los ahorros que les proporciona su actual situación. Creer tener así la seguridad de que el día en que vuelvan á su antiguo castillo de Miramar, no representarán allí su olvidado papel de príncipes menesterosos y llenos de acreedores, sino el de emperadores augustos, dotados de una riqueza legítimamente adquirida, y víctimas de la democracia y del vandalismo.

Los emolumentos imperiales no constituyen, á pesar de subir á 4.000,000, la totalidad de lo que cuesta el sosteni-

miento en México del régimen monárquico. Otras cantidades, también de bastante cuantía, se invierten en las constantes reparaciones que se hacen en los dos palacios de la capital y de Chapultepec; en frecuentes banquetes, saraos y bailes; en la servidumbre de la casa imperial; en los viajes á las provincias; en el desarrollo de un lujo extremado en todas las funciones públicas; en regalos régios, como el hecho al mariscal Bazaine de una casa costosa, el día de su casamiento con la jóven mexicana D^a Josefa Peña y Azcárate. Todos estos gastos salen del erario público sin tasa ni medida, y ya se comprende la influencia decisiva que han de tener en el aumento de la miseria pública. Aunque hay las mas fundadas esperanzas de que no sea de larga duracion la subsistencia del imperio, en el que se ha establecido ese sistema de bancarota, siempre el tiempo que dure ocasionará perjuicios incalculables á la desventurada nacion sacrificada por la invasion extranjera en todos sus mas caros intereses.

Entre los despilfarros de la hacienda nacional, merece especial mencion el del famoso negocio de los bonos de Jecker, respecto de los cuales ha comenzado á llevarse á efecto el desembolso procedente del arreglo que se celebró con los interesados en esa inicua especulacion. Para explicar el misterio de que no se hubiera sujetado ese asunto á la regla general de ser examinado primero por la comision establecida en México para entender en todas las reclamaciones francesas, y revisado luego por la otra comision establecida en Paris, se nos escribe por persona fidedigna, que hubo de por medio la intervencion eficazísima del marques de Montholon, quien ántes de salir para los Estados-Unidos, tomó el mayor empeño en el pronto é indebido despacho de la mas escandalosa de todas las reclamaciones pendientes, de

la que es de suponerse que habrá sacado una utilidad pecuniaria de consideracion.

En ese desconcertado manejo de los fondos públicos se encuentra, lo mismo que en todos los demas negocios graves de la administracion nacional, la mano opresora del extranjero. El subsecretario del ministerio de hacienda D. Félix Campillo, persona enteramente desconocida, y enteramente incapaz, á lo que se asegura, para el desempeño de tal puesto, no ha sido otra cosa que un instrumento dócil por su abyeccion é inutilidad, del comisario imperial Mr. Bonnefonds, verdadero ministro del ramo, aunque sin título oficial, por haber preferido la direccion oculta y sin responsabilidad de las funciones que vino á desempeñar de orden de Napoleon en el imperio mexicano, que es también una colonia francesa con el mentido nombre de monarquía independiente. No sabemos por qué motivo ha caido en desgracia el flexible Campillo, á quien se anunciaba que sustituiria D. Francisco de P. César.

Bonnefonds no ha querido seguir con una carga que llegó á serle insoportable. Se anuncia que lo decidió á soltarla, el discurso pronunciado en el cuerpo legislativo frances por el otro comisionado Mr. Corta. Al saber que este pintaba los recursos financieros de México como mas que suficientes para sostener el nuevo orden de cosas establecido en el país, consideró Bonnefonds que iba á hacer el papel mas desairado del mundo, no correspondiendo en la práctica, como evidentemente no podia corresponder, á las falaces esperanzas con que un observador superficial ó embustero procuraba adormecer al público frances, para que no comprendiera toda la insensatez, toda la imposibilidad de los planes de Napoleon. Colocado en la dura alternativa de tener que desmentir públicamente á su desatinado colega, ó de quedar

en ridículo cuando se palpara la verdad de las cosas, prefirió Bonnefonds huir el cuerpo á la dificultad, volviéndose á Francia sin haber hecho nada de provecho en la comision que se le confirió.

No por eso se ha desanimado el emperador Napoleon, incansable en suministrarnos hábiles financieros, que vengan á enseñar la cartilla del ramo á los ignorantes empleados mexicanos. El mal éxito de las tentativas anteriores no le ha servido de leccion. Despues de Budin, despues de Corta, despues de Bonnefonds, despacha en calidad de cuarto ensayador á su consejero de Estado Langlais, quien mas audaz que sus predecesores, no se limita al ejercicio de las funciones de ministro de hacienda, sino que acepta el título de tal, acaso por la necia presuncion de que saldrá avante donde se han estrellado los demas, ó tal vez por ser mas pingües las ventajas personales que han de resultarle de su heroica determinacion. Nos inclinamos á creer que este último motivo es el que lo guía, al ver en los periódicos europeos la noticia de que tendrá un sueldo muy crecido; de que lo disfrutará por el número de años que se supone que ha de desempeñar el puesto, como si pudiera durarlos el imperio; de que se le darán viáticos cuantiosos de ida y vuelta; y de que se retirará luego con una buena pension. Mediante el halago de tantos alicientes, no es extraño que Langlais se aventure á acometer una empresa, respecto de la cual no es necesario ser profeta para predecir que la desempeñará tan mal como los que le han precedido en la tarea.

La venida de ese funcionario es una nueva comprobacion de la patente verdad de que todo está, en el imperio mexicano, bajo la direccion francesa. El ejército, la hacienda, la administracion pública en todos sus ramos, siguen ese der-

rotero. Uno de los principales motivos que se alegan para haberlo adoptado, es el de la pureza en el manejo de los empleos públicos, que con tanta falsedad como injuria se dice casi desconocida entre nosotros, y de la que nuestros advenedizos pedagogos se presentan como brillantes modelos. Para edificacion del mundo en esta parte, viene muy á cuento lo que acaba de pasar en México con el elevado personaje Galloni d'Istria, enviado por Napoleon desde Paris para ejercer las funciones de director de policia, las cuales exigen como pocas una rectitud de principios á toda prueba, por ser tan frecuentes las ocasiones de sucumbir á la tentacion. Galloni fué revestido de las mas amplias facultades en el ramo confiado á su integridad; al extremo de haber sido la independenciam en que se le colocó, una de las causas que obligaron á Cortés Esparza, segun se asegura, á renunciar el ministerio de gobernacion. Pues bien: ese funcionario venido desde tan léjos á moralizarnos: ese magistrado modelo, en quien dos emperadores habian depositado toda su confianza: ese dechado de virtudes, se dejó cohechar á los pocos dias de estar á la cabeza de la policia, por los empresarios de una casa de juego, quienes se habian comprometido á pasarle una fuerte cantidad mensual para comprar su tolerancia y disimulo. Averiguado el hecho, hubiera podido todavia Galloni conservarse en su puesto, á no haber insultado con la mayor insolencia al ministro Esteva y á los prefectos político y municipal Azcárate y Somera; y todavia, para acordar la destitucion que tenia tan merecida, fué indispensable que interviniera la mariscal Bazaine, sobrina de uno de los agraviados, terminando el negocio con la separacion del delincuente, al cabo de tres dias de discusiones, de dudas y de vacilacion, cual si tratado se hubiera del mas grave asunto de Estado.

Poco han de servir ciertamente escenas de esa clase, para levantar el prestigio de Maximiliano, perdido aun entre los que al principio fueron sus mas adientes partidarios. Desengaños nuevos vienen á probarle todos los dias, que se forma el vacío á su alrededor. No hay ya quien lo acepte, habiendo quedado reducida su clientela á solo el escaso número de los tránsfugas del partido moderado, para quienes es ya una necesidad ser imperialistas á todo trance, puesto que con su defeccion han identificado su suerte con la de su improvisado amo. El clero le ha retirado su apoyo, con motivo de haber sido abiertamente reprobados por el Sumo Pontífice, los actos de confirmacion de las leyes de reforma. Los reaccionarios le detestan, considerándole como un desertor, por la adopcion de ciertos principios liberales, enteramente opuestos al credo político que ellos han proclamado siempre. Los republicanos, los liberales de buena fé, no pueden transigir con el establecimiento de la monarquía y la existencia de la intervencion, siendo los mas acérrimos enemigos del nuevo orden de cosas, ya lo combatan con las armas en la mano, ya emigren al extranjero por no someterse á los intervencionistas, ó ya sufran por motivos especiales el momentáneo yugo extranjero. El imperio no descansa en ningun elemento nacional, una vez que no puede merecer tal nombre un puñado de traidores. Es una importacion extranjera, sostenida por la fuerza extranjera, dependiente de un monarca extranjero, y extranjera en todo y por todo.

Acaba de comprenderse el profundo descrédito en que ha caido la monarquía maximilianesca entre todos los antiguos partidos mexicanos, al ver que hasta D. Antonio López de Santa-Anna, hombre funesto para su país, que en su larga carrera ha proclamado todos los sistemas, y que últimamen-

te se habia declarado por el imperio mexicano, le vuelve ahora la espalda, y expide desde San Thomas una proclama en favor de las instituciones republicanas, invitando á sus conciudadanos á defenderlas, y ofreciendo su espada, como general ó como soldado, para cooperar al triunfo de la independencia nacional. Una causa debe juzgarse desesperada, cuando se declaran en su contra aun los que carecen de principios fijos y convicciones políticas.

Sin embargo de tanto desprestigio, hay naturalmente empeño en querer salvar las apariencias, para dar todavía al imperio un falso barniz de popularidad. En la entrada de los austriacos en México, al regreso del viaje hecho por Maximiliano á Orizava, Jalapa y Puebla, volvió á haber las farsas acostumbradas por los aduladores. Posteriormente, al celebrarse el 6 de Julio el cumpleaños del titulado emperador, y el 10 del mismo mes el aniversario de su advenimiento al trono por el voto de la chasqueada asamblea de notables, hubo tambien ceremonias oficiales, en que la ridiculez de las mogigangas monarquistas compitió con la ostentacion de un lujo escandaloso.

Las bajezas de los cortesanos han sido ensalzadas, como si fueran la expresion del amor del pueblo, por la prensa imperialista, empeñada en representar la situacion bajo falsos colores. Los periódicos que se aventuran á levantar algo el velo que cubre la verdad, son desde luego contenidos en esas veleidades de oposicion. Los apercibimientos y las multas no se hacen esperar, y los diarios se encuentran ya bajo un régimen severo de persecucion, habiéndose aumentado recientemente con nuevas trabas, las que hacian ya tan opresora la legislacion imperial en materia de imprenta.

Con motivo de unos juicios procedentes de esas disposi-

ciones, hizo en Puebla el auditorio, que era numeroso, una manifestacion pública en favor de los acusados, y hubo necesidad de ocurrir á la fuerza armada para contener el alboroto.

Esa ciudad de Puebla, considerada al principio como una de las mas decididas en favor de la intervencion, ha acabado por ser un foco de oposicion liberal. Los partidarios de la república son allí activos, numerosos y determinados. Durante la permanencia de Maximiliano en aquella capital, dió bailes y convites á los liberales, y fué desairado por todos los que valen algo. Les ofreció poner en sus manos la administracion del Estado, y no fué amitida su oferta.

Un hecho reciente ha sido muy notable. Algunos ciudadanos influyentes, y entre ellos el Sr. D. Jesus López, organizaron una funcion teatral á beneficio de los prisioneros de Oaxaca. Adoptado el pensamiento con entusiasmo, la autoridad local, temerosa de que fuese muy explícito en sus manifestaciones, mandó cerrar el teatro, lo rodeó de fuerza armada, hizo recorrer la ciudad por patrullas hasta una hora avanzada de la noche, aprehendió á López ó iba á perseguir á los inventores del proyecto.

La opinion generalizada en Puebla, se va arraigando en todas partes. Para conocer cuánto ha progresado, es muy importante un oficio dirigido por D. Antonio del Moral, prefecto político de Michoacan, al gobierno imperial. La autenticidad del documento es incuestionable, y muy curioso su contenido, por encerrar los mas severos cargos contra la política de Maximiliano, vista con desconfianza por los intervencionistas de primera época, á la vez que con desden por los independientes. Moral reasume sus observaciones, diciendo: "que el gobierno imperial no tiene pensamiento jfio: que no hay acuerdo en sus disposiciones: que falta en

todo la oportunidad y la unidad de accion; y que, en suma, se echan de ménos, la inteligencia superior que dirija, la voluntad firme que decida, y la mano vigorosa que ejecute, siendo el caos la consecuencia necesaria." ¿Qué mas podríamos decir nosotros? Por tales motivos renunció el pobre prefecto, por cuarta vez, el puesto en que está entregado al ridículo.

La sal cómica de este incidente llegó á su perfeccion, porque temeroso Moral de que el ministro del ramo se cumulgara su nota, la mandó en copia al gabinete particular del austriaco, quien impuesto de ella, regañó á Siliceo por no habérsela enseñado. No sabemos la suerte que habrá corrido D. Antonio el de las verdades.

En medio de esa repugnancia universal, de ese desconcierto que no tiene compostura, sigue la guerra haciendo correr la sangre en abundancia, agobiando al país con todo género de calamidades, sin otro objeto que sostener por algunos dias mas el minado edificio que se viene por tierra. La responsabilidad de todos los desastres procedentes de la continuacion de la lucha, pesará exclusivamente sobre Napoleon, de quien tambien exclusivamente depende hacerla llegar á su término.

Las operaciones militares han sido, en estos últimos meses, de una importancia mayor en lo general, de la que habian tenido en los anteriores. Como de costumbre, se han interpelado los triunfos con los reveses; y aunque se ha extendido la línea de la invasion, y obligádose al supremo gobierno á cambiar una vez mas de residencia, el conjunto de las funciones de armas en toda la extension del país, no ofrece motivo fundado para desmayar en la patriótica empresa de no soltar las armas de la mano hasta que se salve la independencia de México, por mas que sucumban todos

los dias nuevas víctimas, y que prosiga el usurpador extranjero su obra ignominiosa de exterminio y desolacion.

Por la independencia nacional se lucha de uno á otro extremo de la república: desde las costas de Veracruz hasta los Estados del Pacífico: desde la orilla del Bravo hasta el límite con Guatemala. La impotencia de las fuerzas invasoras para atender á la vez á los enemigos que las desafían por todas partes, es cada dia mas patente. Los periódicos franceses de México proclaman ya esta verdad sin reticencias, expresando que se necesitan considerables refuerzos, que hagan subir por lo ménos á cien mil hombres al cuerpo expedicionario, para que logre dominar la situacion. Esta confesion tan paladina juzga la obra intervencionista. La declara imposible, porque no está en el arbitrio ni del mismo Napoleon mantener en México, por poco tiempo que fuera, una fuerza como la que se estima necesaria para el buen éxito de su empresa. La propia confesion califica de impopular á la intervencion francesa, y deja demostrado que, aun cuando se completaran los 100,000 hombres pedidos, aun cuando ellos llegaran á sofocar toda resistencia, el resultado de sus victorias seria la conquista del país, no su sumision voluntaria, y ménos todavía su espontánea admission de la monarquía y del monarca extranjero.

Entrando ya en algunos pormenores de la situacion militar, de los mas interesantes que últimamente han ocurrido, empezaremos por decir: que despues de la caida de Oaxaca, cuando el valiente general D. Porfirio Diaz sucumbió mas ante la traicion interior que ante la fuerza sitiadora, léjos de que en los Estados limítrofes cundiera el desaliento por acontecimiento tan desgraciado, se reanimó ántes bien el espíritu público, para seguir luchando sin tregua ni descanso. Considerándose que la unidad del mando es condi-

cion muy importante para el buen éxito de lo que se emprenda, se trató de evitar desde luego la acefalía en que habia quedado la línea de Oriente, á consecuencia de haber caido paisionero el gefe á quien estaba encomendada. Poniéndose de acuerdo los gobernadores de Tabasco y Chiapas con el de la costa de Sotavento de Veracruz, convinieron en formar una coalicion, para gefe de la cual fué elegido el último, general D. Alejandro García. Este digno militar, de antecedentes tan honoríficos, tan leal y resuelto en la defensa de la patria, ha sido confirmado por el supremo gobierno en el nombramiento de gefe de la línea de Oriente, donde no es dudoso que seguirá prestando los mas importantes servicios.

En la costa de barlovento de Veracruz funciona el general D. Lázaro Muñoz, decidido tambien por la buena causa.

El general D. Manuel López Orozco ha sido nombrado gobernador del Estado de Oaxaca, y sus esfuerzos continuarán siendo seguramente tan meritorios y útiles como hasta aquí.

En el Estado de Puebla se ha renovado la lucha. Su gobernador D. Fernando Ortega, despues de haberse valido, de acuerdo con los principales gefes y oficiales que militan por aquel rumbo, de la estratajema de entrar en relaciones con el enemigo para ganar tiempo, abrió de nuevo la campaña, luego que llegó la estacion favorable para ella. Maximiliano mandó á los austriacos del general conde de Thun á operar por el rumbo de Zacapoaxtla, donde hubo inmediatamente tres combates reñidos. Para tomar las alturas de Apulco, fué necesario á la legion extranjera emprender un ataque de algunas horas de duracion, en el que sufrió bajas considerables. Miéntas esto hacia la primera columna ene-